

# **la Iglesia en el mundo de hoy**

## «QUE LA PASIÓN POLITICA NO SEPARE A LOS CRISTIANOS»

El arzobispo de Valladolid pide que no se celebre «una Eucaristía monocolor con excomuniones recíprocas»

Valladolid, 13. (De nuestro corresponsal, por teléfono.) «Ahora estamos sintiendo cómo la pasión política es una de las fuerzas que más enfrenta a los hombres entre sí. Hasta tal punto que algunos cristianos llegan a dudar si podrán celebrar juntos la Eucaristía con sus adversarios ideológicos o de partido. Si la conclusión fuera que hay que excluir a los otros de la celebración en que participamos nosotros; es decir, si se propugnase una Eucaristía "monocolor" con "excomuniones" recíprocas, estaríamos confesando que la obra de Cristo ha fracasado en el empeño de reunir a los hijos de Dios», dice el arzobispo de Valladolid, doctor Delicado Baeza, en carta pastoral que dirige a los fieles de la archidiócesis.

Y añade:

«El cristiano debe superar el pesimismo, la reconciliación o la visión demoníaca del que piensa que no puede haber pacifica-

ción si no es por el aplastamiento del adversario. El mismo debe ser digno de ese poder de reconciliación que hay en la gracia salvadora de Cristo. Cada cual puede seguir mirando las cosas con sus propios ojos, pero los creyentes hemos de saber mirarlas a la luz de Cristo. Esta luz común nos tiene que aproximar los unos a los otros.

Señala a continuación que los cristianos podrán mantener esta comunión superior en la medida en que se dejen interpretar por Cristo y su Evangelio. «Cuando esto se hace realmente la diversidad no llegará jamás al endurecimiento del exclusivismo, que sería tanto como la obstaculización de nuestros propios puntos de vista en perspectivas que por su naturaleza son relativas.»

«Deberíamos acostumbrarnos —concluye el doctor Delicado Baeza— a analizar juntos las situaciones y las necesidades de los hombres, a recordarnos mutuamente lo fundamental de nuestro compromiso cristiano, a escuchar más y con mayor humildad los unos a los otros y a relativizar lo que no sea el reino de Dios y su Justicia. Entonces seríamos más comprensivos, y a pesar de nuestras inevitables diferencias y tensiones seguiríamos celebrando en la esperanza la Eucaristía, hasta que Jesús vuelva como signo de la reconciliación final que aguardamos. Con lo cual confesaríamos que la fe es una luz más intensa que cualquier ideología y el amor de Dios más poderoso que cualquier fuerza disgregadora incluida la pasión política.—F. ALVARO.